

Letras y Encajes (1926-1959). Decana del periodismo femenino en Colombia

Juan Manuel Cuartas Restrepo
Universidad EAFIT, Medellín

La siguiente exposición hace remembranza de la ruta recorrida por la revista mensual e ilustrada *Letras y Encajes* a lo largo de sus 394 ediciones, desde agosto de 1926 hasta diciembre de 1959; un proyecto con perfil cívico, cultural e intelectual sobre la presencia y las acciones de la mujer en la sociedad colombiana. El lema de la revista se fue perfilando lentamente; en los primeros números se llamó: “*Letras y Encajes Revista Mensual*”, en el número 114, de enero de 1936, se anunció como: “*Letras y Encajes Revista Mensual Ilustrada*”. Más adelante, en el número 166, de mayo de 1940, la presentación fue: “*Letras y Encajes –la mejor revista femenina–*”; mientras que seis años después se nombró: “*Letras y Encajes Revista al servicio de la cultura*”; hasta que a partir del número 241, de agosto de 1946, el lema definitivo fue: “*Letras y Encajes Revista Femenina al Servicio de la Cultura*”. Quedaba resumido allí el propósito atendido de exponer argumentos, recreaciones literarias e imágenes sobre distintas facetas del ser de la mujer.

Letras y Encajes fue un proyecto liderado por cuatro mujeres de la sociedad medellinense que vieron con preocupación el gran vacío de empresas culturales cuyo radar fuera el mundo de la mujer, que había en la ciudad. El nombre de la revista fue, en este sentido, tanto un sello de identidad, como un compromiso de reflexión sobre la mujer desde dos pilares que se consideraron fundamentales: su formación intelectual y su vida privada. La pervivencia de la revista durante treinta y tres años deja a la consideración suficiente material de análisis gráfico y literario: testimonios, discursos, piezas narrativas y poéticas, manifiestos políticos y estéticos, reseñas de películas, recetarios de cocina, breviaros y misceláneas. En el número 85, de agosto de 1933, se lee:

He aquí el nombre bien escogido para una revista femenina y hasta feminista. Lejos y muy atrás se quedaron los tiempos en

que cultivar las bellas artes y las nobilísimas letras era para una dama merecer el título de marisabidilla. Para brillar hoy en los salones, servir de ornamento a la sociedad y de centro al hogar, conviene a la mujer ensanchar el horizonte de sus conocimientos, y no contentarse con los caseros de la aguja. Muy bien que sus finísimos dedos, hechos para toda delicadeza, urdan la trama sutil de los encajes; pero mejor aún que en tanto que la aguja trabaja pueda deleitarse la inteligencia con el manjar de la sabiduría y la belleza (Sin autor, 1933a: 1.307).¹

Letras y Encajes dio forma a ideas y acciones que definieron la expresión, y cultivaron la sensibilidad, la inteligencia y los valores de la mujer. La revista entró en sintonía con otras gestas editoriales de periódicos y revistas de las décadas anteriores a los años veinte del siglo XX, en las que se tuvo como parámetro lo femenino (o como se le llamaba en esos tiempos: “el bello sexo”). Algunas de las publicaciones que precedieron a *Letras y Encajes* se enumeran en la tabla 1.

En el caso de *Letras y Encajes* no hubo lugar a confusión. Estas fueron las razones expuestas en el primer número de la revista, en agosto de 1926:

Esta revista, que nace hoy apenas, y siente ya ambiciones de llegar a ocupar puesto de honor sobre la mesa del hogar, no ostentará, como seguramente se han figurado algunos, el sello pretencioso de un órgano feminista. Anhelando ser útil, llevará suavemente de la mano a la señora de casa, desde el rincón favorito del salón hasta los últimos dominios cocineros, haciéndola interesar al mismo tiempo por el arte y la literatura. Como lo dice su nombre, en sus páginas se hallarán entrelazados los encajes y las letras, y junto al cuento o a la poesía original del literato consagrado, se dejarán ver tímidamente las labores de mano, el ensayo feliz de alguna nueva devota de las musas, o las observaciones caseras de la mujer madura que quizá puedan ser útiles a alguien.

El fin caritativo y bello para el cual se ha iniciado, que no ha sido otro que el de contribuir a la obra grandiosa y necesaria del Pabellón de la Maternidad del Hospital San Vicente de Paúl, será bastante para que los lectores desconfiados se tornen indulgentes, y este pequeño esfuerzo femenino encuentre una acogida amable y entusiasta en nuestra sociedad (La Dirección, 1926a: 1).

¹ La numeración de las páginas en la revista es deficiente, aunque intenta ser consecutiva. En cada caso se ha citado la página correspondiente a cada número de la revista.

TABLA 1. Periódicos y revistas colombianos anteriores a *Letras y Encajes*

Título	Números	Período de circulación	Editores / Redactores / Imprenta	Lugar
Biblioteca de Señoritas	1-67	1858-1859	Imprenta de Ovalle i Cía	Bogotá
<i>La Caridad</i> “Libro de la familia cristiana”	s. d.*	1854-1882	s. d.	Bogotá
<i>El Iris</i> “Periódico literario dedicado al bello sexo” (ilustrado con láminas litografiadas)	1-24	1866-1868	Redactores: José Joaquín Borda, J. David Guarán y Carlos Posada. Editores: Nicolás Pontón y Daniel Ayala	Bogotá
<i>La Aurora</i> “Periódico literario dedicado al bello sexo”	1-24	1868-1869	Editorial Upegui y Calle	Medellín
<i>El Hogar</i> “Periódico literario dedicado al bello sexo”	1-120	1863-1870	Redactor: J. J. Taborda	Bogotá
<i>La Primavera</i> “Periódico literario dedicado al bello sexo”	1-12	1871	s. d.	Cartagena
<i>La Lira</i> “Periódico religioso dedicado al bello sexo”	14-15	1872	s. d.	Cartagena
<i>El Rocío</i> “Periódico literario dedicado al bello sexo y a la juventud”	s. d.	1872-1875	Imprenta de Nicolás Pontón & Cía	Bogotá
<i>La Guirnalda</i> “Periódico dedicado al bello sexo”	1-7	1873-1874	s. d.	Barranquilla
<i>El Aficionado</i> “Periódico dedicado al bello sexo” (manuscrito, con ilustraciones en color)	s. d.	1874	s. d.	Yarumal (Antioquia)
<i>El Iris</i> “Periódico literario dedicado al bello sexo”	1-7	1874	s. d.	Barranquilla
<i>La Mujer</i> “Lecturas para las familias”	s. d.	1878-1881	Directora: Soledad Acosta de Samper	Bogotá
<i>La Velada</i> “Colección de lecturas para el hogar. Periódico literario, científico, industrial y novedoso”	1-19	1880-1883	Director: José María Garavito	Bogotá
<i>La Golondrina</i> “Hoja literaria y de variedades”	s. d.	1881	Director: Juan José Botero	Medellín

TABLA 1. Periódicos y revistas colombianos anteriores a *Letras y Encajes* (Continuación)

Título	Números	Período de circulación	Editores / Redactores / Imprenta	Lugar
<i>La Primavera</i> “Dedicado al bello sexo. Literatura, noticias e industria”	1-13	1882-1883	Redactores: Miguel Martínez Piñeres y Filemón S. Villalobos	Mompox (Bolívar)
<i>La Familia</i> “Lectura para el hogar”	1-12	1884-1885	Directora: Soledad Acosta de Samper	Bogotá
<i>El Amigo de las Damas</i> “Periódico literario dedicado al bello sexo de esta ciudad”	1-4	1889-1890	Redactores: Enrique E. Delgado y José E. Coviendes	Cartagena
El Domingo de la Familia Cristiana	1-52	1889-1890	Directora: Soledad Acosta de Samper	Bogotá
<i>La Mañana</i> “Periódico dedicado al bello sexo”	1-6	1890	Redactor: Jesús María Trespalacios	Medellín
La Mujer	1-150	s. d.	Directores: Ismael José Romero y Fernando A. Romero	Bogotá
El Domingo	1-24	1898-1899	Directora: Soledad Acosta de Samper	Bogotá
Lecturas para el Hogar	1-12	1905-1906	Directora: Soledad Acosta de Samper	Bogotá
La Familia Cristiana	s. d.	1906-1932	Directores: socios del Apostolado de la Oración	Medellín
<i>Colombia</i> “Revista de las damas”	1-5	1907	Directoras: Elisa Cano de Restrepo e Inés Arteaga de Otero	Bogotá
El Hogar Católico	1-70	1907-1914	Dirección: Junta Central de la Doctrina Cristiana, Imprenta Eléctrica	Bogotá
<i>Femeninas</i> “Órgano del Centro de Cultura Femenina”	1-5	1916	Directora: María Rojas Tejada	Pereira
Antioquia por María	s. d.	1920-1929	Congregación de Jóvenes de la Inmaculada Concepción	Medellín

* s. d.: Sin datos disponibles.

Las temáticas que privilegió *Letras y Encajes* estuvieron orientadas a la educación de la mujer de la clase alta, la preservación de los valores cristianos, los derechos políticos de la mujer, la crónica de eventos cotidianos, los planos de la vida privada y social, el papel del trabajo, la moda, el cine, la literatura, *la mujer moderna*, en fin. Visto así, la revista trascendió todas las expectativas, al punto de llegar a convertirse en un instrumento cultural importante a nivel local y nacional.

Las fundadoras

El trasfondo de la empresa editorial de *Letras y Encajes* fue contribuir a la construcción del pabellón de maternidad del Hospital San Vicente de Paúl. No fue, por tanto, la iniciativa de un movimiento estético o literario, como tampoco una empresa improvisada que arriesgaba sus presupuestos económicos e ideológicos por el simple gusto de halagar a la mujer. La letra menuda de este propósito quedó recogida en la nota del primer número titulada: “Salón de maternidad”, firmado por Alicia Merizalde de Echavarría, una de las fundadoras:

Majestuoso y severo se levantará en el Hospital de San Vicente de Paúl el Pabellón destinado a la Maternidad, cuya construcción se deberá a esfuerzos de manos femeninas que, tras largas luchas sostenidas únicamente por impulsos caritativos, les permitirá mostrar un día la coronación de su obra. Con satisfacción y orgullo verán acogidas bajo su techo, ostentando las comodidades y bienestar, a todas aquellas madres pobres que la indigencia arroja a veces a logares infelices, desprovistos por completo de los higiénicos enseres que les son indispensables.

En este lugar se podrán dar por terminados los rigurosos contrastes que se presentan a menudo a nuestra vista: allí, la habitación confortable, amplia y clara, la bien aderezada cama donde descansa la madre entre blandos cojines y finísimos linos, la cuna guarnecida de encajes y cintas, el pequeño escaparate del nene cuajado de ropitas, cascabeles y juguetes. En la mesa de centro, cuidadosamente esterilizados, lucen su limpieza los biberones, y entre el agua carbonada de la coca de cristal, las boquillas de caucho rosáceo. Simétricamente arreglados en bandejas de plata figuran los bizcochuelos tostados y los merengues.

Despide la habitación un olor a limpio, al clásico sahumero y a flores frescas.

Allá, en la semioscuridad de un cuartucho ciego, sobre un tapete roído y sucio, reposa la otra madre escuálida y llorosa: calorea ella misma a su pequeño por la carencia absoluta de cobertores y de mantas. Cubre a medias su enflaquecido cuerpo un pañolón a cuadros, cuyo colorido indeciso muestra bien claramente su antigüedad. Un taburete sin espaldar hace las veces de mesa, y allí colocados en desorden, un tetero mugriento, una taza con restos de *aguadulce* y un candil. Un agujero a manera de ventana, deja penetrar una débil luz, y a intervalos cuelan por el mismo orificio oleadas de humo espeso que despiden las chimeneas vecinas. Algunas colillas de tabaco esparcidas por el suelo, ayudan a completar el aspecto desagradable que allí se percibe, en medio de un ambiente pesado y olores infectos.

¡Amalgamad estos contrastes, oh madres, vosotras las pudientes! Poned en juego los brotes de caridad que os acompañan siempre, y compartid las comodidades que os rodean, trabajando con ahínco por el bienestar de las madres pobres en el Salón de la Maternidad (Merizalde de Echavarría, 1926: 2).

El costo inicial de la revista fue de \$1,00 por seis meses, o de \$0,20 por número suelto; precio módico que se mantuvo inalterado durante diez años. A partir del número 116, de marzo de 1936, en la contraportada empezó a aparecer la siguiente noticia: “Letras y Encajes [e]s una revista netamente femenina que se edita bajo los auspicios del Centro Femenino de Estudios, con el material más selecto, ameno y moral, siendo su contenido todo un programa” (Sin autor, 1936: s.p.).

Justamente en el Centro Femenino de Estudios, abierto en marzo de 1929, coincidieron las fundadoras de *Letras y Encajes*: Sofía Ospina de Navarro, Alicia Merizalde de Echavarría, Ángela Villa de Toro y Teresa Santamaría de González. En la edición número 85, de agosto de 1933, se publicó una nota sobre este Centro, en la que se afirmaba:

Recientemente y con motivo de nuestro viaje a Medellín, tuvimos la oportunidad de asistir a algunas reuniones del Centro.

Francamente confesamos que nuestra sorpresa fue enorme al encontrarnos con un saloncito tan femenino como acogedor, ya que nuestra imaginación siempre voladora, había pensado en un salón severo, donde era preciso el recogimiento y el silencio más absolutos, a donde acudirían las señoras más hieráticas y estiradas de la ciudad. No, queridos lectores, el Centro de Estudios es una

salita privada, muy coqueta, donde se reúne semanalmente el grupo más encantador de mujeres, por su juventud, su gracia y distinción. Allí encontramos a la niña quinceañera en cuya mente florecen los más risueños pensamientos, a la señorita seria que quiere ser algo importante en la vida y que sabe que el medio de lograrlo está en la instrucción; a la dama casada, madre de varios hijos que una vez concluida su labor en el hogar dedica un momento al cultivo de su espíritu y de su talento. Es pues una reunión heterogénea de mujeres que por su estado civil, desempeñan diversos papeles en la sociedad (Vassalis, 1933: 1.308).

De vuelta al proyecto del pabellón de maternidad, en la misma edición número 85 se incluía un recuadro que decía: “Ayúdenos Ud. a la terminación de la Sala de Maternidad del Hospital de San Vicente de Paúl, enviando su cuota a las directoras de esta Revista” (Sin autor, 1933b: 1.306).

Finalmente la campaña vio cumplido su objetivo en mayo de 1934, cuando se puso en servicio el pabellón de maternidad con los muebles e instrumentos que para la época eran los más sofisticados y modernos. Después de ocho años de labor ininterrumpida, se podía dar por descontado el valor que significaba la regularidad en la difusión de piezas literarias, tanto de escritores consagrados, como de noveles, así como la promoción de los valores morales y religiosos que se consideraban primordiales para la vida personal y colectiva, sin renunciar a proyectar una visión de la mujer moderna; adicional a ello, al llevar a feliz término la causa del pabellón de maternidad, *Letras y Encajes* dejaba igualmente una estela de buenos oficios en materia de causas cívicas.

Fundar la revista y a su vez dirigirla, fue una labor compartida por las contertulias del Centro Femenino de Estudios, cuyas semblanzas se presentan a continuación.

Sofía Ospina de Navarro

En la edición número 3, de octubre de 1926, a continuación del cuento “En una boda”, de Sofía Ospina de Navarro, se publicó una nota en la que el escritor Tomás Carrasquilla expresaba lo siguiente:

Señora mía de toda mi consideración y todo mi aprecio:

Hace días que deseo echarle una loa por sus escritos; pero, el temor de que esto se tome a oficiosidad de viejo pedante o a

lisonjeo rastrero, me ha impedido satisfacer tan legítimos deseos. Hoy, dejando a un lado estos recelos, que acaso sean pueriles, me doy el gusto de expresarle lo siguiente:

Posee usted, señora mía, dotes especiales para labores literarias: el cuento, con ser género muy difícil lo domina Usted con garbo y maestría. Agarra el asunto por lado culminante y significativo, en un dos por tres lo trata y lo ventila y el concepto le resulta categórico y definitivo.

A esta facultad de síntesis, tan primordial en todo escrito, agrega Usted dón de observación, espíritu de fidelidad, sutileza, agilidad, travesura y ciertas goticas de una burla tan justificada como saludable [...]

Si lo tiene a bien publique esta carta en su periódico o en cualquiera otro; y reciba, a la vez que mis respetos, estos mis elogios sinceros y entusiastas.

Besa sus pies (Carrasquilla, 1926: 36).

Queda implícito que a la fecha Sofía Ospina de Navarro había orientado hacia las letras uno de los perfiles que daría a su vida. Fue colaboradora de los periódicos *El Colombiano*, *El Tiempo* y *El Espectador*, y de las revistas *Sábado*, *Gloria* y *Letras y Encajes*. Sus virtudes como escritora de orientación costumbrista quedaron expuestas en los volúmenes: *Cuentos y crónicas* (1926) y *La abuela cuenta* (1964). Pero la faceta como escritora que le dio mayor celebridad fue la buena mesa, precisamente el título de su libro *La buena mesa: sencillo y práctico libro de cocina* (1933), del que se han hecho varias reediciones. En 1972, a sus ochenta años, con motivo de la celebración del sesquicentenario de Antioquia, la Asamblea Departamental reconoció a Sofía Ospina de Navarro como: “Matrona emblemática de Antioquia” (Berg, 2012: 28).

Pese a que a partir de la edición número 20, de marzo de 1928, el nombre de Sofía Ospina de Navarro dejó de aparecer entre las directoras de *Letras y Encajes*, durante varios años la revista siguió contando con sus colaboraciones literarias.

Alicia Merizalde de Echavarría

La historia del Hospital Universitario San Vicente de Paúl guarda una estrecha relación con la familia Echavarría. En la década de los años diez

del siglo xx, su fundador, el industrial Alejandro Echavarría Isaza, tuvo la resolución de construir en Medellín un gran hospital que surgiera de la filantropía del pueblo antioqueño.² A este propósito, que se convertiría poco a poco en una realidad, se sumarían las iniciativas de la que sería su nuera, Alicia Merizalde de Echavarría, esposa de Ramón Echavarría Misas que, como sus otros hermanos, impulsó el legado de empresarismo y filantropía de su padre. En la edición número 339, de octubre de 1954, en una nota sobre Alicia Merizalde de Echavarría, firmada por el seudónimo Fémina, se expresa:

El naciente hospital de San Vicente de Paúl, la magna obra de ese esclarecido varón que se llamó don Alejandro Echavarría, fue su centro de acción. Nació apenas, colosal en sus proporciones y necesitaba de una voluntad tenaz y de una actividad infatigable para congregar a su alrededor las fuerzas vivas de la sociedad y del comercio. Esa voluntad y esa actividad llegaron en doña Alicia Merizalde de Echavarría, quien como una hada de virtudes, tocó a todas las puertas con la varita de su entusiasmo, con la suerte de contagiar a todos de tan hermoso afán, y surgieron bazares, fiestas, rifas, piñatas, costureros, todo cuanto le sugirió su abundante iniciativa y su vocación de ser útil, en pro de aquella casa de misericordia (Fémina, 1954: 3.748).

No cuesta trabajo inferir que la idea original de conectar un proyecto intelectual y cultural como la revista *Letras y Encajes* con otro de naturaleza filantrópica y social concentrado en la recolección de fondos destinados a la construcción del pabellón de maternidad del Hospital San Vicente de Paúl, fue de Alicia Merizalde de Echavarría: “Se trataba de fundar una revista de mujeres, escrita por mujeres y para mujeres; por mujeres gerenciada y administrada, y cuyas ganancias entrarían al fondo de ayuda para el Hospital de San Vicente de Paúl” (Fémina, 1954: 3.751). Dicha idea no surgió espontáneamente, sino que tuvo detrás suyo el perfil de

² En el libro *Hospital San Vicente de Paúl, 80 años, una vida entera, por la vida*, se hace la siguiente remembranza:

Las especificaciones de [1] proyecto, en lo que concierne solamente a la construcción se describen en la carta que el arquitecto Gavet le envió a don Alejandro: “Los edificios serían los siguientes: tres pabellones de consulta, laringología y oftalmología, un pabellón de ancianos, el pabellón de ginecología, la maternidad, un grupo de pabellones de cirugía, los pabellones de dermatología, los pabellones de contagiados, la curación central, la fisioterapia y el edificio de máquinas” (1993: 15).

una mujer con una magnífica formación, característica fundamental para amplificar la resonancia del proyecto de la revista y para que participaran en ella las contertulias del Centro Femenino de Estudios. En la ya mencionada semblanza de Alicia Merizalde de Echavarría incluida en la edición número 339, se lee:

No ha sido solo en el campo del entusiasmo, del dinamismo y de la caridad donde su obra es pródiga; como intelectual y como artista, doña Alicia descolló; tocaba magistralmente el piano, era una artista de la tijera, escribió un libro de cocina, y dio muestras de un gran talento literario al escribir su obra “Retazos de mi vida” que fue laureada en un concurso de literatura y llevada a la escena en el Teatro Bolívar (Fémina, 1954: 3.753).

Desde la edición número 32, de marzo de 1929, hasta la número 46, de mayo de 1930, Alicia Merizalde de Echavarría estuvo a cargo de la sección de Cocina. En la edición número 128, de marzo de 1937, dejó de figurar su nombre entre las directoras de la revista, y pasó a formar parte del cuerpo de redacción, al lado de Ángela Villa de Toro y Tulia Restrepo G. A partir del número 253, de agosto de 1947, su nombre apareció en un recuadro rotulado “Fundadoras”, acompañado de los de sus tres compañeras.

Ángela Villa de Toro

La portada de la edición número 334, de mayo de 1954, reprodujo una fotografía de Ángela Villa de Toro, y en las páginas interiores una semblanza:

Doña Ángela Villa de Toro, tal es el nombre de nuestra interlocutora [...] Cómo es y cómo piensa una mujer de su calidad intelectual? Pues es cordial, llana, afable, con una cortesía ingénita en la cual no hay vestigios de superficialidad ni petulancia. Charla con claridad y reposo precisando las ideas, sin ocultar ni replegar su pensamiento. Se advierte de inmediato a la dama habituada a tratar problemas de grande y pequeño volumen con igual serenidad. Su voz, segura y timbrada, da una notable sensación de solidez, de verdad (Barón, 1954: 3.528).

Ángela Villa de Toro recibió los grados de B. S. en el Teacher's College y M. A. en la Facultad de Ciencias Políticas, Filosofía y Ciencias Puras, de la Columbia University, de Nueva York. En la edición número 114, de enero de 1936, apareció un artículo suyo titulado: “La mujer y la ciencia” nutrido

de nombres y logros de mujeres de ciencia norteamericanas, tomadas como parámetro para anunciar los desafíos que debía enfrentar la mujer colombiana en lo que tenía que ver con su formación y sus conocimientos (Villa de Toro, 1936: 1.834).

En 1940 se publicó el libro *La infancia, pórtico de la vida*, de Ángela Villa de Toro; la edición número 163, de febrero del mismo año, incluyó una reseña acompañada del prólogo del libro, firmado por el pbro. Miguel Giraldo Salazar, y una fotografía de la autora. En el encabezado de la reseña decía:

Con una hermosa portada, luminosa y resplandeciente en medio de la tonalidad suave de sus grises, portada que nos lleva hacia la arcada vital en donde imaginamos ver un precioso infante “padre del hombre de mañana”, nos presenta Ángela Villa de Toro su magistral libro, de enseñanzas prácticas y científicas, sobre la educación de los niños (Giraldo Salazar, 1940: 4.388).

Al igual que Alicia Merizalde de Echavarría, en la edición número 128, de marzo de 1937, dejó de figurar el nombre de Ángela Villa de Toro entre las directoras de la revista, y pasó a formar parte del cuerpo de redacción.

Teresa Santamaría de González

Quien con mayor determinación asumió la empresa de la dirección de *Letras y Encajes* fue Teresa Santamaría de González. Su labor en la revista trazó una espiral desde el primer número, en agosto de 1926, hasta el último, en diciembre de 1959. Sus colaboraciones fueron de distinta índole: autora de artículos, reseñas, traducciones y notículas. La edición número 262, de mayo de 1948, fue presentada como “edición especial a cargo de las alumnas de último año de periodismo de la Universidad Femenina como homenaje a Doña Teresita Santamaría de González con motivo de su viaje al exterior”. En la portada apareció su retrato en sepia y autografiado; y la primera página, a modo de colofón, el texto de título “Dedicatoria y Despedida” (ver imagen 1).

Se encuentran aquí las empresas que distinguieron a Teresa Santamaría de González como la promotora cultural más relevante de la primera mitad del siglo xx en Medellín; empresas en las que se dio cabida a la mujer, se fomentó su formación intelectual y se afirmó su participación social (véase Gómez Saldarriaga, 2014). A modo de especulación puede decirse que la forma del colofón como una punta de lanza buscaba mostrar el

empuje y la apertura de horizontes que caracterizaron a Teresa Santamaría de González. Las empresas a las que se alude fueron, de un lado, su empoderamiento de la revista *Letras y Encajes* como un proyecto importante para la sociedad antioqueña, en el que la principal protagonista fue siempre la mujer. Teresa Santamaría de González compartió la dirección de la revista con María Jaramillo de Simon desde la edición número 128, de marzo de 1937, hasta la número 188, de abril de 1942; desde entonces figuró como única directora, hasta que en junio de 1946, en la edición número 239, con motivo de la inauguración oficial de la Universidad Femenina, compartió la dirección tipográfica de la revista con las alumnas de periodismo de esta universidad.

La segunda empresa a la que alude el colofón fue precisamente la Universidad Femenina (o Colegio Mayor de Antioquia), que desde junio de 1946 recibió alumnas en los programas: Facultad de Letras, Secretariado Comercial, Especialización para Bibliotecarias, Curso de Periodismo, Delineantes de Arquitectura, Curso de Culinaria, Curso de Danza Clásica y Curso de Puericultura. Por designación del entonces ministro de Educación, Germán Arciniegas, la primera rectora de la Universidad Femenina fue Teresa Santamaría de González. La página editorial de la edición número 336, de julio de 1954, reproduce un homenaje que las alumnas de esta Universidad hicieron a su rectora:

No podemos pasar por alto, las alumnas de la Universidad Femenina, la honrosa distinción de que ha sido objeto nuestra dignísima rectora doña Teresa Santamaría de González, al haber sido escogida para representar a la mujer colombiana, a la mujer antioqueña ante la Asamblea Nacional Constituyente. Por este motivo, nos reunimos hoy con el objeto de presentarle nuestras más calurosas felicitaciones, y de rendirle nuestro más sincero homenaje por tan justo honor, honor que honra, no solo a su distinguida personalidad, sino a nuestra Universidad, la cual tiene el orgullo de contar con su acertada dirección.

Doña Teresita Santamaría de González, una de las mujeres más inteligentes y cultivadas con que actualmente cuenta, no solo Antioquia, sino el país, es el más alto exponente de lo que es capaz la mujer en todos los campos de la cultura (Posada, 1954: 3.605).

IMAGEN 1: "Dedicatoria y Despedida"

Dedicatoria

y Despedida

En viaje, muy merecido, de descanso y de estudio, partió para los Estados Unidos y Europa doña TERESITA SANTAMARIA DE GONZALEZ, esclarecida dama rectora de nuestra Universidad, precursora tenaz, fundadora egregia, alma, vida y nervio de esa incomparable obra de cultura nacional que redimió a la mujer y le abrió insospechados horizontes plenos de promesas que están ya vigentes y en vigorosa y pujante realidad.

Lejos ya de estas aulas que le deben la vida y su magnífica organización, y encargadas las alumnas de último año de Periodismo de la co-dirección de "LETRAS Y ENCAJES", nada más natural que dedicarle la presente edición y significar en estas líneas toda la gratitud, la admiración y el aprecio que sus alumnas de la Universidad, y en especial las redactoras de esta revista, sienten por su digna rectora.

Por último, "LETRAS Y ENCAJES", compenetrada de la obra realizada en todos los campos de la actividad femenina y cívica por la dama que hoy se ausenta de la Patria, expresa el natural sentimiento por su partida y a la vez espera que su viaje ha de ser grandemente provechoso para todas aquellas obras en las que se halla empeñada su voluntad admirable, especialmente para su obra dilecta de la Universidad Femenina; la despide cordial y atentamente y le desea a ella y a su distinguido esposo, el Dr. José Ignacio González, catedrático consagrado de nuestro claustro universitario, un viaje pleno de emociones y pronto regreso a esta ciudad que tanto los admira.

LETRAS Y

ENCAJES

Fuente: *Letras y Encajes*, 1948, núm. 262, s. p.

Las autoras

Sería fatigoso consignar los nombres de las mujeres que participaron con sus escritos en las distintas emisiones de *Letras y Encajes* a lo largo de sus treinta y tres años de historia; al presentarse como una “revista femenina al servicio de la cultura”, se realizaba un llamado para que las mujeres se apropiaran de un medio de expresión que buscaba mostrar distintas facetas de su creatividad y sensibilidad, sus valores y responsabilidades, sus perspectivas sociales, políticas y culturales. Efectivamente así fue, por lo que resulta interesante resaltar dos tipos de autoras: las escritoras y las colaboradoras.

Los nombres de escritoras reconocidas, tanto colombianas como latinoamericanas, o europeas y norteamericanas, resuenan en las páginas de *Letras y Encajes*; mencionaremos algunas de la más destacadas.

Teresa de la Parra

En la edición número 6, de enero de 1927, se recogió un fragmento de la novela *Ifigenia, diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba*, de la escritora venezolana Teresa de la Parra, acompañado de una fotografía suya. Dos meses después, en el número 8 se publicó el texto: “Buda y la leprosa”, con la siguiente nota: “Capítulo de una novela inédita de Teresa de la Parra, publicado en francés, en la revista *La Vie Latine* de París, traducido especialmente para *Biliken* por un cultísimo admirador de la novelista venezolana”. En la edición número 121, de agosto de 1936, con ocasión de la muerte de la escritora, bajo el seudónimo de Peregrina, se publicó una semblanza suya; en uno de sus apartes decía:

La muerte de la autora de ‘Ifigenia’ ha renovado en todas las mujeres latino-americanas el entusiasmo y admiración por la obra incomparable de la escritora venezolana.

Ningún otro libro había llegado tan adentro en la psicología de las mujeres de nuestra raza. Cada una encuentra alguna faz de su vida en el detalle, la idea o el sentimiento; y como en el cinematógrafo, pasan por las hojas de la novela muchas cosas por todas sentidas y vividas (Peregrina, 1936: 2.098).

Gabriela Mistral

En la edición número 7, de febrero de 1927, cuando el nombre de la poeta chilena Gabriela Mistral era apenas conocido, *Letras y Encajes* publicó su

poema “Canción amarga”. Más adelante, en la edición número 30, de enero de 1929, se reprodujo una página suya titulada: “Decálogo del artista”. Luego que obtuviera el Premio Nobel de Literatura en 1945, la edición número 266, de septiembre de 1948, trajo en la carátula una fotografía de la escritora, acompañada de un autógrafo suyo, seguido del rótulo: “Mujer insigne”, y en las páginas interiores, en la sección Oasis Lírico se publicaron dos de sus poemas más célebres: “Piecesitos” y “Feminidad”.

Juana de Ibarborou

Distintas piezas literarias de la escritora uruguaya que con los años recibiría el calificativo de “Juana de América” fueron publicadas en la revista; la primera de ellas fue el poema: “El afilador”, en la edición número 24, de julio de 1928. Posteriormente, en la edición número 135, de octubre de 1937, se publicó un texto de prosa poética titulado: “Puñados de polvo”, en el que se aprecia la sutileza y a la vez la hondura de la poeta para poner en relación la vida humana con las pequeñas cosas.

En distintas ediciones de la revista se recogieron textos de otras escritoras reconocidas, como: Sor Juana Inés de la Cruz, Emily Dickinson, Ana María Matute, Emilia Pardo Bazán, Dora Castellanos, Blanca Isaza de Jaramillo Meza, Maruja Vieira, Meira del Mar, Elisa Mújica, Cecilia Hernández de Mendoza, Magda Moreno.

No se puede pasar por alto que *Letras y Encajes* también recogió en sus páginas textos narrativos, líricos y ensayísticos, al igual que traducciones de textos de escritores connotados; la siguiente es una relación sucinta de algunos de ellos: Alfred de Musset, Paul Valéry, Honoré de Balzac, Denis Diderot, Victor Hugo, Paul Claudel, Giovanni Papini, Rabindranath Tagore, Eça de Queiroz, Rudyard Kipling, Ramón del Valle Inclán, Azorín, Pío Baroja, Federico García Lorca, Antonio y Manuel Machado, Ramiro de Maeztu, Julián Marías, Rubén Darío, José Enrique Rodó, Xavier Villaurrutia, José Santos Chocano, Rómulo Gallegos, Horacio Quiroga, Tomás Carrasquilla, Jorge Isaacs, León de Greiff, Porfirio Barba Jacob, Guillermo Valencia, Baldomero Sanín Cano, Germán Arciniegas, Adel López Gómez, Abel Farina.

En el segundo número de *Letras y Encajes* se publicó un efusivo llamado a las mujeres para que sortearan las dificultades que se les presentaban para llevar a la escritura testimonios de distinto orden: artículos de opinión, descripciones de cuadros de costumbres, piezas literarias líricas o narrativas:

Las revistas escritas por las mujeres y para las mujeres son siempre sanas y pueden entrar a los hogares más recatados sin ofender a nadie; no puede ser de otro modo, pues no se comprende que ellas puedan escribir cosas contra la moral. No serían mujeres si así lo hicieran. Las escritoras deben ser audaces, pues tienen que enfrentarse con la opinión pública y hasta exponerse al ridículo, ya que los antiguos prejuicios son peligrosísimos para la mujer y le impiden a veces, no solo expresar sus pensamientos, sino hasta el derecho de concebirlos (La Dirección, 1926b: 17).

Había en estas palabras una toma de conciencia del papel social y cultural que cumplían las mujeres y los valores que debían transmitir una vez tomaban la determinación de vencer obstáculos y avanzar en la escritura. La resonancia de este llamado fue lo suficientemente potente para que *Letras y Encajes* consiguiera instalarse en el medio social, político y cultural regional y nacional ofreciendo un abanico de voces e ideas desde los dictados de la mujer. Teniendo presente que la enumeración de las colaboradoras de la revista desbordaría los propósitos de este artículo, he aquí algunas de las más constantes:

Además de la página editorial y los artículos o piezas literarias, desde el primer número la revista definió cuatro secciones que perduraron durante un buen tiempo; se trataba de: “Secretos de mi Tía”, sección a cargo de las srtas. Emilia Olano y Lola Navarro; “Ecos Diversos”, sección a cargo de la srta. Tulia Restrepo Gaviria; “Mundo Místico”, sección a cargo de la sra. Luisa Echavarría de Uribe; “Los Niños”, sección a cargo de la sra. Lía Restrepo de Vélez. Más adelante se incluyó la sección “Modas”, que en un primer momento estuvo a cargo de la srta. Maruja Gómez, y posteriormente de la sra. Lía Jaramillo de Uribe Escobar.

La sección que tuvo mayor continuidad en la revista fue la de Aura de Silva sobre las grandes producciones de Hollywood, las estrellas de cine y las transformaciones técnicas del séptimo arte. Desde enero de 1952 Aura de Silva fue corresponsal de *Letras y Encajes*, y estuvo siempre presente un artículo suyo, una entrevista, la reseña de una película o una traducción. En la edición número 285, de abril de 1950, acompañada de una fotografía suya, se publicó una entrevista a Aura de Silva; en uno de sus apartes decía: “Doña Aurita habla complacida de sus actividades como cronista de cine. Conoce personalmente a casi la totalidad de

las luminarias de la pantalla” (Gómez de Álvarez, 1950: 1.568). Por la relevancia de las colaboraciones de Aura de Silva sobre cine, la revista ingresó en la aventura de las publicaciones transmediales, que empezaban a jugar el rol de eslabones entre la prensa escrita y los medios masivos. Efectivamente, en los últimos años de circulación, las portadas de la revista reprodujeron fotografías de actores y actrices de Hollywood, muchas veces acompañadas de sus autógrafos y de una nota sobre sus películas. Algunas de esas celebridades fueron: Marlon Brando, Audrey Hepburn, Debbie Reynolds, Glenn Ford, Gina Lollobrigida, Susan Kohner, Maurice Chevalier, sir Laurence Oliver, Christine Carère, Joanne Woodward, etc.

En relación con las colaboradoras de la revista, vale anotar un fenómeno relacionado con su identidad, que fue corriente en las publicaciones femeninas en los países latinoamericanos desde finales del siglo XIX, y que se hizo también presente en las páginas de *Letras y Encajes*; se trataba del uso de seudónimos. Las razones que motivaban este comportamiento han sido objeto de discusión por parte de los académicos, que han tomado en consideración, principalmente, el imperativo de invisibilización que recaía sobre las mujeres, y las potenciales dificultades que les traería revelar sus nombres en artículos de opinión o en piezas literarias. Para hacer honor a esas identidades, aunque permanecen ocultas, estos fueron algunos de los seudónimos de mujeres que escribieron en *Letras y Encajes*: Novicia, Floralba, Fémina, Belzaí, Luz Stella, Peregrina, Renata, Regina, Margarita, María Consuelo, Jota, Lili.

Es justo señalar además que *Letras y Encajes* también contó con la colaboración de académicos, sacerdotes, intelectuales y políticos que hicieron sus aportes en el tratamiento de asuntos relacionados con la literatura, las artes, la cultura, la moral y las costumbres. Entre ellos, quien se mostró más constante fue José Ignacio González, esposo de Teresa Santamaría, profesor de literatura, columnista de *El Colombiano* y director de la biblioteca de la Universidad de Antioquia. En la edición número 161, de diciembre de 1939, se publicó en la página editorial el “Discurso pronunciado por el profesor José Ignacio González, en el acto de entrega de los diplomas de bachillerato, magisterio y comercio en el Instituto Central Femenino”, titulado: “Formación Intelectual de la Mujer”; de otro lado, sus colaboraciones se centraron en temáticas literarias, como la conferencia “Notas sobre Paul Valéry”, que se publicó en dos entregas en los números 144 y 145, de julio y agosto de 1938.

Las principales temáticas

Las temáticas de la revista se repartieron en dos campos bien definidos que retrataron en cada edición el espíritu de la publicación; de un lado, las que guardaban relación con el universo de las letras, —ya se tratase de letras literarias, académicas o de opinión—; y de otro lado las que competían a los encajes —o a los planos de la vida personal y social de las mujeres, los oficios hogareños y la feminidad—. El gran aporte de *Letras y Encajes* fue el papel que jugó al asumir una actitud propositiva en relación con los cambios que debían darse en la sociedad colombiana en lo atinente a la educación de la mujer, el reconocimiento de sus derechos civiles, las transformaciones de la sociedad moderna y las tendencias del feminismo. Estas temáticas estuvieron presentes a lo largo de tres décadas en páginas editoriales, artículos de opinión, reportajes, transcripción de conferencias, traducciones y reproducción de documentos aparecidos en otras revistas. Siendo realmente amplio el abanico de temáticas de una revista de variedades como *Letras y Encajes*, los asuntos aludidos merecen una atención especial.

La educación de la mujer

En las primeras décadas del siglo xx en Colombia la educación formal de la mujer, o más concretamente, su acceso a los espacios de formación académica y su presencia como profesional de las distintas disciplinas: sociales, humanísticas, tecnológicas y científicas, era un eslabón que no recibía aún la atención necesaria. *Letras y Encajes* no fue ajena a esta problemática, y no solo tomó la palabra, sino que realizó acciones relevantes para que la educación profesional de la mujer fuera una realidad. En sucesivos artículos y páginas editoriales se buscaba mostrar que la mujer era detentora de valores de orden práctico, intelectual, moral y religioso que se debían cultivar para que la sociedad progresara, y que al igual que el hombre, contaba con la aptitud y las facultades suficientes para ingresar a las aulas y acceder a los distintos conocimientos. En las ediciones 121 y 122, de agosto y septiembre de 1936 se publicó en dos partes un largo ensayo de Etelvina López y López, titulado: “La educación de la mujer como el problema más trascendental para el progreso de las naciones y el engrandecimiento de la humanidad”; posteriormente, en la página editorial del número 327, de octubre de 1953, se reprodujeron algunos apartes de una conferencia dictada por la dra. Esmeralda Arboleda de Uribe, titulada: “La mujer ante el Estado moderno”. Allí se lee:

Exigimos el derecho a la educación porque somos parte integrante de la sociedad nacional y por esa razón necesitamos prepararnos para participar eficientemente en la vida que se desarrolla más allá de las paredes de nuestra casa; hacernos más comprensivas; aptas para sobreponernos a nuestras preocupaciones egoístas y para interesarnos por la suerte de nuestros semejantes y por la suerte de la patria (Arboleda de Uribe, 1953: 3.245).

No obstante, al día de hoy no están libres de controversia las razones invocadas en algunas páginas publicadas en *Letras y Encajes* sobre la importancia que tenía la educación de la mujer para hacer de ella, antes que un sujeto autónomo, el complemento perfecto del hombre. De tal modo argumentaba Lucila Arango A. en el discurso de clausura en la Universidad Femenina, en diciembre de 1947:

En gracia a la brevedad, veamos solamente los factores sociales que hacen, desde todo punto importante, la preparación femenina y tendremos que concluir que será retrógrado, ante Dios y ante los hombres quien con mediana cultura sostenga, con los ignorantes, que la ilustración en la mujer deshace el instinto hogareño y de sacrificio, con que la Providencia adornó al sexo femenino para que dulcificara la existencia del hombre (Arango A., 1947: 462).

Los derechos de la mujer

Aunada al reclamo sobre la educación de la mujer, otra problemática guardaba relación con sus derechos, que se encontraban en una situación extremadamente desfavorable. De un lado se hacía un llamado para que las mujeres rompieran su pasividad y denunciaran las inequidades y falta de libertades, vislumbrándose como sujetos con pleno merecimiento de derechos de todo orden; ejemplo de ello fue la página editorial de la edición número 126, de enero de 1937, titulada: “Los derechos de la mujer”, firmada por Idalia Vassalis. Resonaba en otras páginas un tono de denuncia y de lucha, como en la edición número 275, de junio de 1949, donde se publicó el ensayo “La mujer y sus derechos”, de Olga Cárdenas B., tomado de la revista *Lumbre*, de Cartagena:

Nuestra capacidad intelectual ha sido comprobada con hechos que no admiten discusión: la mujer colombiana se ha lanzado a la conquista de las profesiones liberales que antes eran campo de acción exclusivo del hombre, no por ley sino por costumbre, y en

ejercicio de ellas ha demostrado su plena capacidad mental, en ningún caso inferior a la del hombre. Sin embargo el trabajo de la mujer se considera inferior al del hombre y a virtud de esta razón injusta a todas luces, su actividad no se remunera como lo sería si todos sus derechos estuvieran amparados por las leyes del Estado (Cárdenas B., 1949: 1.166).

La causa en la que participó *Letras y Encajes* no fue vana; en la edición número 347, de junio de 1955, se publicó el documento “Estado legal de la mujer” (Comisión del Estado legal de la mujer – 14 de marzo al 1 de abril), con el siguiente epígrafe: “Los pueblos de las Naciones Unidas están resueltos a reafirmar la fe en los derechos humanos fundamentales... en la igualdad de derechos para el hombre y LA MUJER y para naciones grandes y pequeñas” (Sin autor, 1955: 4.045).

El voto femenino

Desde la década de los años treinta del siglo xx, *Letras y Encajes* dejó traslucir el ánimo de participar en la discusión política del país. En la edición número 74, de septiembre de 1932, con ocasión de la disputa fronteriza entre Perú y Colombia, se publicó un manifiesto firmado por las directoras de la revista y otras damas, que fue enviado al presidente Enrique Olaya Herrera (ver imagen 2).

En el marco de la discusión sobre el reconocimiento de los derechos civiles de las mujeres en Colombia, el tema que despertó mayores controversias fue el voto femenino. En este tenor, *Letras y Encajes* publicó cartas, páginas editoriales, manifiestos, entrevistas y artículos de opinión que traslucían distintas posiciones sobre lo que significaba el voto para la mujer y para la sociedad colombiana. El tono de las exposiciones era en ocasiones sereno, llamando a reflexionar sobre un evento de evidente inequidad, mientras que en otras se advertía cargado de emotividad, denunciando lo que se consideraba como una injusticia, y en otras más volcaba los argumentos a la sátira, preguntando qué se podía esperar políticamente de un país en el que el más ignorante de los hombres podía ejercer el voto que le estaba negado a la mujer más ilustrada.

Durante dos décadas *Letras y Encajes* consagró un buen número de páginas a esta polémica, cuyo acto jurídico sancionatorio se dio finalmente el 27 de agosto de 1954. En la edición número 121, de agosto de 1936, se retrataba el estado de la cuestión:

IMAGEN 2: Carta abierta al presidente Enrique Olaya Herrera

SOMOS PARTIDARIAS DE LA PAZ, PERO SI ESTA NO ES POSIBLE SIN MANCILLAR EL HONOR PATRIO, DAREMOS A COLOMBIA CUANTO ELLA PARA SU INTEGRIDAD RECLAME DE NOSOTRAS

Medellín, Spbre. 9 de 1932.

Excelentísimo Señor
Presidente de la República
Bogotá.

Convencidas de que interpretamos los sentimientos de la mujer antioqueña, os manifestamos que aún confiamos en que la discreción y la serenidad que en estos casos han distinguido a vuestra Excelencia, podrán arreglar el asunto de Leticia, si es posible por la vía diplomática, evitando así a Colombia el desastre de una guerra y a nosotras el sacrificio de los seres más queridos de nuestro corazón. Mas si esto no fuere posible y el honor patriótico fuera mancillado, contad con que seremos las primeras en avivar en nuestros varones la lámpara sagrada del amor patrio y en seguirlos bajo las tocas de la "Cruz Roja" o en servir a la Patria en la forma que ella lo reclame de nosotras.

Teresa Santamaría de González, "Letras y Encajes"; Alicia Merizalde de Echavarría, "Centro de Estudios"; Angela Villa de Toro, Sofía Ospina de Navarro, Maruja Jaramillo Melguizo, Ana Cárdenas de Molina, María Eastman.

Oficial, Bogotá 21.

Teresa Santamaría de González, "Letras y Encajes", Angela Villa de Toro, demás damas,

Medellín.

Con honda emoción he recibido la fervorosa manifestación de la mujer colombiana que ofrece su valioso contingente para la defensa de los grandes y permanentes intereses nacionales.

Servidor,

OLAYA HERRERA.

Fuente: *Letras y Encajes*, 1932, núm. 74, s. p.

Este es el tema que ha suscitado, y seguirá suscitando, apasionadas discusiones. Que si la mujer debe continuar alejada de esa cosa sucia y cruel que, con tanta frecuencia, es la política; que si su delicadeza innata podrá sufrir al contacto de realidades sórdidas y de personajes sin escrúpulos; que si correrá el peligro de abandonar la casa por la tribuna del demagogo, en una palabra, que si perderá sus características de mujer, se ha dicho y redicho mil veces (Ospina de O., 1936: 2.064).

El feminismo

Desde la edición número 5, de diciembre de 1926, *Letras y Encajes* dio cabida a trabajos sobre feminismo; en aquella oportunidad, en un artículo tomado de la revista *Hogar*, firmado por Regina, se conminaba a las mujeres en los siguientes términos: “Mujeres, alegrémonos. Hemos empezado a pensar, a sentir responsabilidades y deberes. Hemos empezado a ser personas” (Regina, 1926: 65). Más adelante, en la edición número 98, de septiembre de 1934, se reprodujo el ensayo “Christabel Pankhurst, o el feminismo”, un capítulo del libro *Mujeres extraordinarias*, de Enrique de Castro, en el que se relata la detención de la activista política Christabel Pankhurst en un mitin en Trafalgar Square, en Londres, su posterior liberación y su transformación en ideóloga de la Unión Social y Política de la Mujer. El reconocimiento que la revista fue teniendo entre los lectores la perfilaba como una publicación en la que se asumía una posición afirmativa en relación con el valer de la mujer y la necesidad de la revisión de su papel en la sociedad contemporánea. En la edición número 111, de octubre de 1935, la escritora Idalia Vassalis exponía lo siguiente:

El movimiento [feminista] actual es muy distinto, nos viene de países análogos al nuestro a los cuales estamos unidos por la raza, la religión y las costumbres. Teniendo en cuenta estas circunstancias no hay razón para que querramos permanecer sordas a las continuas llamadas que nos hacen nuestras hermanas de la América hispana; ya no tenemos disculpa alguna para no querer ingresar en las filas de esa numerosa legión que hoy forman las mujeres de la Argentina, Chile, Bolivia, Venezuela, Ecuador, Cuba, etc., cuyos ideales son los mismos nuestros, superación espiritual e intelectual por medio de estudios superiores que nos abran amplios horizontes, que nos saquen de nuestra ignorancia y pasividad coloniales y nos coloquen en el alto puesto a que tenemos derecho por nuestras cualidades de talento y corazón (Vassalis, 1935: 1.762).

Antes de la publicación del ensayo *El segundo sexo* (1949), en el que la filósofa francesa Simone de Beauvoir expuso las principales tesis del feminismo, *Letras y Encajes* mostró su disposición para difundir ideas relacionadas con este, en las que se sentaba posición sobre la necesidad de un cambio de actitud y de mentalidad de las mujeres a nivel mundial. Muestra de ello fue la página editorial de Teresita Sánchez Montoya en la edición número 200, de marzo de 1943:

El feminismo sabiamente interpretado, no debe ser para la mujer actual, cosa distinta de un imperativo de constante lucha por la abolición total, así en la teoría como en la práctica, de los conceptos errados, que, por tanto tiempo, la han tenido relegada en un plano de inferioridad social con relación al hombre [...] Demos a este movimiento renovador de la mujer en el orden social, un sentido más noble y real. Esto es, comprensión absoluta de todos nuestros derechos y deberes. Conocimiento de los primeros para reclamarlos al Estado por mediación de sus representantes y exacto cumplimiento de los segundos, para que no se diga de nosotras que solo aspiramos a los honores de la victoria eludiendo las amarguras del sacrificio (Sánchez Montoya, 1943: 6.457).

En otras oportunidades, volviendo las cartas contra los hombres, la revista publicó textos en los que se denunciaba el antifeminismo; uno de ellos llevó por título: “Antifeministas célebres”. Con un tono irónico se traían a cuento allí los nombres de personajes misóginos de la historia, como Hipócrates, Platón, Aristóteles, Séneca, Erasmo, Schopenhauer, Balzac. No debe llamar a confusión, sin embargo, considerar que *Letras y Encajes* suscribía una posición radical en favor del feminismo, siendo por el contrario la suya una actitud ambigua en relación con las necesidades, pero a la vez los peligros que veían en los cambios que se operaban en la mujer bajo el influjo y la dinámica de la sociedad moderna. Esta característica de la revista la advierten las investigadoras Cruz Elena Espinal Pérez y María Fernanda Ramírez Brouchoud en el libro *Cuerpo civil, controles y regulaciones* (2006), donde exponen que:

No deja de sorprender la ambigüedad de la publicación frente a las posibilidades de emancipación femenina; mientras que por un lado difundía el accionar del movimiento de mujeres (nacional e internacional) y apoyaba el reclamo por el voto, por otro, en varias oportunidades, parecía empecinada en retener a la mujer en sus roles tradicionales [...] Como diría Simone de Beauvoir, esto

muestra una mujer vacilante entre el papel de objeto de Otro que le es propuesto, y la reivindicación de su libertad (Espinal Pérez y Ramírez Brouchoud, 2006: 137-138).

La orientación cristiana

Desde el primer número, la revista tuvo una sección titulada “Mundo Místico”, que fue encargada a la sra. Luisa Echavarría de Uribe. Los temas que se trataban allí aludían a los congresos eucarísticos, los templos, el traslado a la catedral de Medellín del venerable capítulo, la primera comunión, san Francisco, el mes de las ánimas, etc. En muchas ocasiones el sujeto en cuestión era la mujer, a quien se le hacía un llamado para que fuera piadosa y preservara en el hogar los valores cristianos. Después de algunos años la sección desapareció, o fue reemplazada por “Algo sobre Liturgia”, que estuvo a cargo de A. de E. Según se lee en la edición número 120, de julio de 1936, esta nueva sección se proponía:

publicar unos cuantos artículos sobre Liturgia, que a la vez que ayuden a conocer a fondo el por qué de todas las ceremonias de la Iglesia, sirva también para poder desempeñar mejor ciertos cargos piadosos, detalles que generalmente ignoran las personas que no tengan necesidad forzosa de saberlos (A. de E., 1936: 2.044).

De manera habitual, en un buen número de portadas de la revista se reprodujeron motivos gráficos de la virgen María, la sagrada familia, el pesebre navideño, Cristo en la cruz y otros más.

De igual manera, a lo largo de los años se publicaron páginas literarias y piezas líricas sobre temas bíblicos y piadosos, así como artículos de contenido moral y religioso escritos por las directoras de la revista y otras colaboradoras, o por sacerdotes y misioneros. Se trataba, en cada caso, de refrendar el perfil cristiano de la revista y de hacer un llamado a las lectoras para que orientaran los momentos de su vida privada y social a la observación de los dogmas y las costumbres católicas. En los últimos números de la revista, a finales de 1959, era aún notable la prelación que tenían los textos consagrados a la religión; para dar solo un ejemplo, en la edición número 392, de agosto de ese año, se publicó un testimonio titulado “Misioneros en las cárceles”, un extenso poema de Vivas Balcázar titulado “María vencedora” y una noticia tomada del periódico *El Tiempo*, titulada “El congreso de Medellín”, de la escritora Elisa Mújica, que terminaba diciendo:

IMAGEN 3: Portada de 1949



Fuente: *Letras y Encajes*, 1949, núm. 281, s. p.

Solo podré expresar mi gratitud por haber tenido oportunidad de palpar las reservas de fuerza y de fe que guarda Antioquia, ya encausadas a buscar la renovación del país. Y contar mi nostalgia por las horas pródigas que más de un centenar de escritores católicos conocimos en Medellín (Mújica, 1959: 5.351).

La vida moderna

Las expresiones de la vida moderna no perdieron nunca relevancia en las páginas de *Letras y Encajes*. Un signo de estas características, que en apariencia contrastaba con la orientación cristiana, ponía de manifiesto la doble corriente que animaba a la publicación: de un lado, el culto a la tradición y de otro, la participación en los modos de manifestación del presente. Desde el número 2, de septiembre de 1926, y a lo largo de varias ediciones, se contó con la sección dedicada a la última moda: “La tirana del siglo xx”, a cargo de la sra. María Olózaga de Posada. La ironía que subyacía a este título dejaba entrever que la moda era un referente imperativo de la vida moderna: los ecos de París resonaban en descripciones y fotografías de sombreros, peinados, trajes formales e informales, tejidos y encajes. El significado que la revista quiso transmitir con la palabra “encajes” tuvo como soporte la moda, debido a que en gran medida la avalancha de sus cambios recaía en la mujer. En este sentido, *Letras y Encajes* puede entenderse como un puente gráfico e ilustrado hacia la Modernidad con el que se pretendía salvar todos los escollos de una transformación sin precedentes en la vida personal y social de las mujeres. En un artículo publicado en la edición número 186, de enero de 1942, se lee:

La mujer vivía y se agotaba dentro del hogar, eso era lo único que la sociedad le permitía, y debía soportar una carga agobiadora de prejuicios.

Todo ha evolucionado, y es natural que en el ritmo apresurado actual, su situación haya variado. ¿Ha ganado? ¿Ha perdido? Creo que ambas cosas (Semelis de Robertis, 1942: 5.696).

La vida moderna se asociaba a lo práctico, revolucionario, distinguido, sugestivo, informal, y se localizaba fundamentalmente en aquellos objetos y hábitos que marcaban la diferencia entre un antes y un después en relación con la vida cotidiana en la ciudad: automóviles, electrodomésticos, prendas de vestir, el decorado de los interiores de las residencias, la preparación y el servicio de las comidas, etc. Un rasgo

de modernidad que *Letras y Encajes* impulsó llamando poderosamente la atención, y que al día de hoy puede dar lugar a indagaciones de orden semiológico, sociológico, ideológico y cultural, tiene que ver con la gran cantidad de pautas publicitarias que aparecieron en sus páginas: número tras número los lectores tuvieron ante sus ojos gráficas y fotografías, marcas y lemas sugestivos e impactantes, usos retóricos que confrontaban sus hábitos y los invitaban a ingresar en la noria del consumo de autos, cigarrillos, electrodomésticos, moda, productos para la belleza, etc. La imagen 4 es apenas un ejemplo, incluido en la edición número 174, de enero de 1941.

Otras temáticas que robaron el interés de *Letras y Encajes* y que le dieron un sello de identidad como revista femenina guardaron relación con asuntos como la conmemoración de las fiestas religiosas, los elogios a las madres, los cuidados y la belleza de la mujer, los protocolos sociales, la etiqueta, el buen gusto y la buena mesa, el matrimonio y la familia, la crianza de los niños, el cuidado de la casa y los oficios domésticos. El argumento que con mayor insistencia se buscó transmitir a las lectoras de la revista trazaba como ideales la belleza, la buena educación y la bondad; así lo expresaba Mariela Betancur Jiménez en una nota titulada “El verdadero valor de la mujer”, publicada en la edición número 272, de marzo de 1949: “La belleza y la inteligencia de una mujer, si no van acompañadas de la educación y la bondad, pueden serle de fatales conclusiones y desastroso fin” (Betancur Jiménez, 1949: 1.045).

Las efemérides

Para celebrar sus efemérides y reafirmar los propósitos de la revista, en las ediciones correspondientes al mes de agosto de cada año se adoptó como costumbre publicar recuadros, colofones o páginas editoriales con autoelogios y autorreconocimientos por la labor cumplida. Un magnífico ejemplo del comienzo de esta tradición editorial fue el colofón del primer aniversario, publicado en la edición número 13, de agosto de 1927 (ver imagen 5).

A medida que se iban sucediendo las ediciones y se consolidaba la misión como revista cultural y femenina, en cada efemérides *Letras y Encajes* cobraba mayor notoriedad. A modo de ejemplo, en la edición número 265, de agosto de 1948, la página editorial anunciaba:

IMAGEN 4: Anuncio publicitario

LETRAS Y ENCAJES 5077



Señora de casa o esclava ?

Querrá usted continuar esclavizada a un chorro de agua? Llame al teléfono 103-50 y cambiará totalmente su panorama.—**Almacén Moral** le vende en las mejores condiciones de precio y plazo

SU LAVADORA ELECTRICA UNIVERSAL
(de Landers Frary & Clark)


Economice tiempo, dinero y salud. Estamos listos a demostrarle nuestra oferta. Pídanos mejor información; aproveche buenas condiciones de pago y las ventajas de una marca mundialmente conocida y apreciada.

 **Almacén "MORAL"**

Carrera 51 - Bolívar - 49-34 a 39.
Entre Colombia y Ayacucho.

Fuente: *Letras y Encajes*, 1941, núm. 174, s. p.

IMAGEN 5: "Mi cumpleaños", colofón en la edición del primer aniversario



AÑO II	DIRECTORAS:	MEDELLIN
NRO. 13	Sofia Ospina de Navarro. Angela Villa de Toro	Alicia M. de Echavarría. Teresa Sanlamaría.
Administración, Carrera Ecuador, cruceiro Bolivia. Teléfono 2-5-7.—Medellín Agosto de 1927.		

MI CUMPLEAÑOS

Hoy se celebra el primer aniversario de mi nacimiento, y mis directoras, llenas de entusiasmo y orgullo, me han revestido de lujo. Ha cabido en mí el honor de la primogenitura, como que fui la primera revista femenina editada en Medellín; y ha ayudado a mis triunfos, la oportunidad con que llené el campo que en ese tiempo dejaron, las revistas masculinas, completamente vacío. Fuera novedad, curiosidad, o amabilidad, de la gente, tanto mi acogida como el año que llevo de vida, han sido honrosos, lucrativos y perfumados con unas cuantas felicitaciones y elogios, trofeos que mis dueñas guardan para saborear a sus anchas en las reuniones íntimas que de mí tratan. La idea de mi fundación viene de lejos, y fué en su primer tiempo algo muy reducido y sencillo; cuando un grupo de damas pensó en un centro de costura y entretenimientos, figurando entre ellos una pequeña revista que diera cuenta de todo lo que allí ocurriría; más tarde, y cuando este proyecto no pudo llevarse a cabo, se fue ensanchando un poco la idea y de allí surgió mi creación; y con el nombre de "Letras y Encajes" figuró en Medellín, ciudades y poblaciones vecinas, y algunos lugares del Exterior.

Entro de casa en casa, vinjo y conocho y cuando saben que cada uno de mis números re-presenta un valor para ayuar a la construcción del interesante y necesario Salón de Maternidad, en el Hospital de San Vicente de Paúl, es de verse el interés y cariño con que se me recibe y cómo los mil números de las últimas ediciones se han agotado por completo.

Poco a poco se venían bosquejando y cambiando ideas para la clase, condiciones y demás bases de mi publicación, cuando un pequeño incidente que demostró más claramente la necesidad de una revista, creó el impulso que vino a realizar mi existencia: una señora extranjera, conocedora del idioma y que visitaba a Medellín en uno de sus viajes por la América del Sur, preguntó en una ocasión cuál sería la mejor revista de la ciudad, para incluirla en su colección de revistas hispanoamericanas. Cuál fué su sorpresa al saber que este centro carecía de ellas y que sólo circulaban los periódicos diarios. Entonces fué cuando sintiendo el amor propio de la colectividad antioqueña mis cuatro directoras, revestidas de valor y paciencia y desafiando el temible "qué dirán" dieron los primeros pasos y concretaron mi fundación, dándome vida en agosto de 1926.—ALICIA MERIZALDE DE ECHAVARRIA.

Fuente: *Letras y Encajes*, 1927, núm. 13, s. p.

Agosto 1925 - Agosto 1948

LETRAS Y ENCAJES sin pretensiones, mas sí con legítimo orgullo, celebra el vigésimo-tercer aniversario de su fundación.

Desconocer la onerosa tarea que esto implica es injusto, como injusta fue en aquel entonces (A. 1925) la crítica general que suscitó en Medellín la aparición de LETRAS Y ENCAJES y esto por qué? Solo porque era un grupo de intelectuales y aguerridas damas, quienes izaban la bandera de la cultura en Colombia y emprendían la ardua carrera del periodismo [...]

ANTIOQUEÑOS, congratulémonos con LETRAS Y ENCAJES y en tributo de admiración y cariño adjudiquémosle el título: DECANA DEL PERIODISMO FEMENINO EN COLOMBIA (Arango A., 1948: 773).

Conclusiones

El anterior recuento constituye apenas un acercamiento al legado que ha dejado para Colombia y Latinoamérica la revista *Letras y Encajes*. Al volver la mirada al desafío, el lenguaje, los valores y contenidos de la revista, se revela un buen número de objetos de investigación que no pueden ser pasados por alto. La primera conclusión a la que se puede llegar tiene que ver con la presencia y visibilidad de la mujer; mientras en los discursos de reivindicación del ser de la mujer se denuncia como un hecho generalizado su silencio en el marco de una sociedad patriarcal, un proyecto de largo aliento como *Letras y Encajes* demuestra todo lo contrario: las mujeres oficiaban como lectoras de la política y la jurisprudencia en el país, como promotoras de la educación y las causas sociales y como espectadoras y actrices de la cultura. La creatividad y la opinión de la mujer, al igual que la reivindicación de sus derechos, y su proyección en la vida moderna, fueron asuntos abordados a lo largo de tres décadas en las que se evidenciaron grandes cambios.

La condición de expectativa y acción necesaria para mantener vivo un proyecto cultural como una revista femenina, solo puede adelantarse con la actitud de liderazgo, la inteligencia y agudeza de quienes leen con claridad las transformaciones de su propio tiempo. De lo anterior se consigue deducir la segunda conclusión: lo que nació como la suma de motivaciones de cuatro mujeres ilustradas, consiguió perdurar en el tiempo por el tesón y el compromiso de todas ellas, pero particularmente de una: Teresa Santamaría de González, en quien se concentraron importantes

proyectos sociales y culturales de Medellín y Antioquia, como la rectoría de la Universidad Femenina (Colegio Mayor de Antioquia), la dirección del Museo Zea (posteriormente Museo de Antioquia) y la dirección de la revista *Letras y Encajes*.

Lo que resta por conocer de la revista provendrá de las inquietudes e intereses de los nuevos investigadores, quienes tienen a su disposición importantes acopios de ejemplares en los fondos patrimoniales de la Universidad EAFIT, la Biblioteca Pública Piloto y la Universidad de Antioquia.

Referencias

- A. de E. (1936), “Algo sobre Liturgia”, *Letras y Encajes*, núm.120, julio.
- Alzate, Carolina (2003), “¿Cosas de mujeres? Las publicaciones periódicas dedicadas al bello sexo”. En: *Medios y Nación: Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá, Aguilar, pp. 82-104.
- Arango A., Lucila (1947), “Discurso de clausura del ‘Colegio Mayor de Antioquia’, en el segundo año de su fundación, pronunciado por el Dr. Antonio Osorio Isaza”, *Letras y Encajes*, núm. 257, diciembre.
- _____ (1948), “Editorial”, *Letras y Encajes*, núm. 265, agosto.
- Arboleda de Uribe, Esmeralda (1953), “La mujer ante el Estado moderno”, *Letras y Encajes*, núm. 327, octubre.
- Barón, Migdonia (1954), “Ángela Villa de Toro”, *Letras y Encajes*, núm. 334, mayo.
- Berg, Mary G. (2012): “El teatro de Sofía Ospina de Navarro”. En: *Lingüística y Literatura*, núm. 61, pp. 27-36.
- Betancur Jiménez, Mariela (1949), “El verdadero valor de la mujer”, *Letras y Encajes*, núm. 272, marzo.
- Cárdenas B., Olga (1949), “La mujer y sus derechos”, *Letras y Encajes*, núm. 275, junio.
- Carrasquilla, Tomás (1926), “Concepto del maestro Carrasquilla”, *Letras y Encajes*, núm. 3, octubre.
- Espinal Pérez, Cruz Elena y María Fernanda Ramírez Bouchord (2006), *Cuerpo civil, controles y regulaciones*, Medellín, Fondo editorial EAFIT.
- Fémina (1954), “Doña Alicia Merizalde de Echavarría”, *Letras y Encajes*, núm. 339, octubre.

Giraldo Gómez, Alicia (2008), *Abuelas y maestras de Antioquia en el siglo xx, 1850-1950*, Medellín, Forjadoras de Forjadores.

Giraldo Salazar, Miguel (1940), “Prólogo”, *Letras y Encajes*, núm. 163, febrero.

Gómez de Álvarez, Margarita (1950), “Distinguida periodista. Entrevista con doña Aura de Silva”, *Letras y Encajes*, núm. 285, abril.

Gómez Saldarriaga, Daniela (2014), *Cómo te olvidan, la historia de Teresa Santamaría de González*, Medellín, Universidad de Antioquia.

Hospital San Vicente de Paúl (1993), *Hospital San Vicente de Paúl, 80 años, una vida entera, por la vida*, Medellín, Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.

La Dirección (1926a), “La revista y la mujer”, *Letras y Encajes*, núm. 1, agsto.

_____ (1926b), “Letras y Encajes”, *Letras y Encajes*, núm. 2, septiembre.

Letras y encajes (2017), edición facsimilar, pról. Juan Manuel Cuartas Restrepo, Medellín, Editorial EAFIT.

López Oseira, Ruth (2002), “La Universidad femenina, las ideologías de género y el acceso de las colombianas a la educación superior, 1940-1958”. En: *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, núm. 4, pp. 67-90.

López y López, Etelvina (1936), “La educación de la mujer como el problema más trascendental para el progreso de las naciones y el engrandecimiento de la humanidad”. En: *Letras y Encajes*, núms. 121 y 122, agosto y septiembre.

Merizalde de Echavarría, Alicia (1926), “Salón de maternidad”, *Letras y Encajes*, núm. 1.

Moreno, Magda (2017), *El embrujo del micrófono (1948) Las hijas de Gracia (1951)*, Medellín, Editorial EAFIT.

Mújica, Elisa (1959), “El congreso de Medellín”, *Letras y Encajes*, núm. 392, agosto.

Ospina de Navarro, Sofía (1926), *Cuentos y crónicas*, pról. Tomás Carrasquilla, Medellín, Tipografía Industrial.

_____ (1942), *La buena mesa: sencillo y práctico libro de cocina*, 4.^a ed., Medellín, Tipografía Sansón.

_____ (1964), *La abuela cuenta*, Medellín, La Tertulia.

_____ (1984), *Crónicas*, pról. Adel López Gómez, Medellín, Susaeta.

Ospina de O., Elena (1936), “El voto femenino”, *Letras y Encajes*, núm. 121, agosto.

- Peregrina (1936), “Teresa de la Parra”, *Letras y Encajes*, núm. 121, agosto.
- Pérez Sastre, Paloma (2000), *Antología de escritoras antioqueñas 1919-1951*, Medellín, Fomento Editorial - Dirección de Cultura.
- Posada, Lía (1954), “Editorial. En el homenaje a doña Teresa Santamaría de González”, *Letras y Encajes*, núm. 336, julio.
- Regina (1926), “En qué consiste el feminismo”, *Letras y Encajes*, núm. 5, diciembre.
- Restrepo Sanín, Juliana (2011), *Mujeres, prensa escrita y representaciones sociales de género en Medellín entre 1926 y 1962* [trabajo de grado, Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia], Medellín.
- Sánchez Montoya, Teresita (1943), “Editorial”, *Letras y Encajes*, núm. 200, marzo.
- Semelis de Robertis, Tonita (1942), “La mujer moderna”, *Letras y Encajes*, núm. 186, enero.
- Sin autor (1933a), “Editorial”, *Letras y Encajes*, núm. 85, agosto.
- Sin autor (1933b), “Recuadro”, *Letras y Encajes*, núm. 85, agosto.
- _____ (1936), “Notículas”, *Letras y Encajes*, núm. 116, marzo.
- _____ (1955), “Estado legal de la mujer”, *Letras y Encajes*, núm. 347, junio.
- Vassalis, Idalia (1933), “Sin título”, *Letras y Encajes*, núm. 85, agosto.
- _____ (1935), “Disertaciones sobre temas femeninos”, *Letras y Encajes*, núm. 111, octubre.
- Villa de Toro, Ángela (1936), “La mujer y la ciencia”, *Letras y Encajes*, núm. 114, enero.
- _____ (1940), *La infancia, pórtico de la vida*, pról. Pbro. Miguel Giraldo Salazar, Medellín, s. e.